

Tema 9. Los riesgos de la iglesia: el amor al dinero

Unidad: las divisiones

I. Base bíblica

Mateo 6:20-21

sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. 21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

II. Texto de desarrollo

1ª Timoteo 6:10

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

III. Introducción

En la primera carta a Timoteo, en el capítulo 6, notamos que después de abordar aspectos sobre la relación social de esclavos y señores en la iglesia, el apóstol toca uno de los temas más complejos de todos los tiempos, incluyendo en el corazón de los santos: el amor al dinero; que incluye el manejo personal y el manejo de los recursos en la iglesia. Este tema ha dado tanto descrédito en los ministerios, al grado de llegar a la disolución de congregaciones hermosas por falta de transparencia en las operaciones financieras. Estas enseñanzas eran sumamente necesarias para Timoteo, y para nuestros tiempos, puesto que él debería ser el sucesor principal de Pablo.

La concepción de muchos ministros es que la iglesia es un negocio y la manejan como tal, y que, por supuesto, el principal beneficiado tendría que ser el pastor, por lo que se maneja de manera discrecional, y debido a la libertad de culto que la mayoría de los países goza, también deja al margen los controles estatales del manejo de los fondos públicos en la iglesia.

El conocimiento de una persona acerca de detalles en materia teológica no debería convertirse en la base para enseñorearse sobre otros, o para hacer dinero, y, por supuesto, el consejo sabio del apóstol Pablo es que, al descubrir personas con esa mentalidad, Timoteo y sus sucesores, debían mantenerse alejados de las personas que solo quieren discutir sus propios intereses.

Lógicamente, en el orden mental del ministro y la enseñanza bíblica y teológica deben llevar la misma prioridad del mandamiento que dice Mateo 22:37-39 *“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

El ministro y los ancianos de la iglesia deben ser muy analíticos y transparentes en estos menesteres, en el sentido de poder distinguir entre necesidades y deseos. Es muy probable que tengamos todo lo que necesitamos para vivir, pero cuando notamos que el deseo por ingresos se llena de ansiedad y, a la vez, hay disconformidad, hasta llegar al grado que nada satisface.

Pablo tenía bien moderado su carácter en este aspecto, como dice Filipenses 4:11-13 *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”*

Romanos 13:5-7

Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. 7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

Esa debería ser la actitud de los santos que ejercen el ministerio en el Reino de Dios, vestidos de honestidad y transparencia.

1. El amor a Dios

El estado correcto del corazón, en cuanto al orden de las cosas, debe ser primero las celestiales, y después las terrenales, es decir, someter nuestras acciones en esas dos dimensiones, al gobierno del Reino de Dios; esto traerá como consecuencia la satisfacción de todas las necesidades, pero el revertir este orden y poner el amor en el dinero trae también añadidura, la raíz de todos los males.

El creyente debe sopesar estos dos estados normales dentro de su vida cristiana, de alguna manera, mayor o menor, estamos en cualquiera de los dos grupos, no que el poseer dinero en abundancia o en escasez, en sí tenga algo malo, sino que la posición que ocupa en la escala valores, cualquier cosa que ocupe el primer lugar que no sea el Reino de Dios y su justicia podría ser altamente perjudicial para la vida del hombre, y más aún para la vida cristiana, estropearía la voluntad de Dios en el creyente. Dios no invierte mal, sino sobre las cosas y personas que están en el orden correcto.

La afirmación de Cristo al definir, por lo menos, las dos prioridades, el amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, indudablemente tendrá resultados beneficiosos para el creyente.

Las falsas doctrinas como la prosperidad, en combinación con los corazones avaros han promovido y entronizado al dios del dinero en su corazón, argumentando, la mayoría de las veces, que es Dios el que les provee, sin embargo, cuando el amor desenfrenado está puesto en el insaciable apetito de este recurso, las consecuencias son catastróficas, y la metodología para conseguirlo, normalmente pervierte la vida moral del hombre.

Mateo 6:33-34

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. 34 Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

2. El amor al prójimo

La prioritaria tarea diaria del creyente es buscar a Dios y asistir en sus necesidades a su prójimo, esto no implica descuidar las necesidades personales, sino como está escrito en Hechos 20:35(b) "*Más bienaventurado es dar que recibir*". Si logramos entender estas instrucciones de Jesús, en cuanto a la escala de valores que debemos abrigar y practicar en nuestro corazón deberíamos convertirnos en verdaderos pescadores de bienaventuranzas.

La Biblia tiene gran cantidad de llaves para abrir las fuentes de arriba y las fuentes de abajo, de parte del Reino de Dios, sin tener que acudir a la fatiga y la ansiedad por poseer más de lo que necesitamos para la vida. Dios conoce lo que podemos administrar sanamente, sin enfermar, y por eso debemos someter a Su consideración todas estas cosas para la sanidad de nuestros corazones, y así evitar la raíz de todos los males.

Muchos creyentes hoy, entre ellos líderes, en los que Dios puso su confianza, han tornado su corazón a la búsqueda insaciable de recursos económicos, pretendiendo su realización personal, en la abundancia de bienes basados en la codicia.

Nadie sabe a ciencia cierta a qué se refirió el apóstol Pablo cuando habla de la raíz de todos los males, podríamos mencionar el hecho del desvío de la fe, endurece el corazón, el apetito por el dinero podría llevar a cualquier persona a usar métodos fuera de la ley para conseguirlo, incluso seguir el camino de Balaam por recompensa, o lo más trágico del caso, trocar su fe y vender a su señor como Judas.

Judas 1:11

¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

Conclusión**1ª Timoteo 6:11**

Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre.